

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice



HOMBRES CÉLEBRES

SHAKESPEARE (Guillermo)

Nació en Stratford del Avon, del condado de Warwick (Inglaterra), en abril de 1564. —Murió en su pueblo natal a 23 de abril de 1616.

Fueron sus padres, Juan Shakespeare y María Arden; propietario aquel con varias industrias y de posición algo acomodada. A pesar de las versiones emitidas, respecto á la fecha de nacimiento de Guillermo, los hechos de su niñez, y aun los vínculos para con su familia, ninguna aparece con certeza, que pueda dar testimonio de irrecusable crédito. Sábese, no obstante, que fué bautizado á 26 de abril de 1564; que aprendió el griego y el latín, en la escuela de su pueblo, y que, más tarde, en Londres, se inició en el francés, el italiano, y tal vez en el español. Contrariado su padre por reveses de fortuna, ejerció Guillermo las tareas más rudas y más en pugna con su carácter, hasta que en diciembre de 1528, á los 18 años, contrajo matrimonio con Ana Hathaway, nacida en 1556; de la cual tuvo tres hijos: Susana, bautizada en mayo de 1583, y dos gemelos (Hamuet y Juelit), á 2 de febrero de 1584. Avido de gloria, marchó á Londres (1586), en donde actuó como actor. De por estos tiempos datan sus refundiciones de obras teatrales, atribuidas algunas á su exclusivo numen. En 1589 era copropietario del Teatro de Blackariars, para el cual se dedicó á la composición de sus primeras piezas. Publicó los poemas: *Venus y Adonis*, en 1593, y *Lucrecia*, en 1594, (aunque escritos anteriormente), en los cuales, nótanse rasgos grandilocuentes, pensamientos más profundos que bien definidos, pero con todo, expresados en dición vigorosa y un tanto atrevida. El subjetivismo de que están impregnados, denota la facilidad con que pudo desarrollar

la fábula escénica. Y adaptándose al ambiente propio del primitivo teatro inglés, (cuyo conocimiento es indispensable para la cabal comprensión de las obras de Shakespeare) y sintiendo por los impulsos de su razón, los de la Humanidad entera é interpretándolos como filósofo y expresándolos como el más sublime poeta, rivalizó con Dios, creando los seres más divinamente humanos, fiel trasunto de un cielo de virtudes, (Desdémona, Ofelia, Romeo y Julieta, Julio César, etc.) y un arcano de vicios abominables (Otello, Macbeth, Cleopatra, C. mbelina, Tal-taf, etc.) Como no se cuidó, Shakespeare, de imprimir sus dramas, y demás son erróneas las noticias que de los mismos, datan de aquella época, ignórase su orden cronológico, al par que hace difícil la clasificación de los mismos en grupos que sintetizen la potencia creadora de su autor. El éxito alcanzado por sus obras vése manifiesto por el renombre adquirido, y el favor popular y de la aristocracia y aún de la misma reina; por lo que contribuyó á la prosperidad del Blackfriars, merced á lo cual, lo agrandaron; construyendo, además, otro teatro (1595), llamado del Globo, para verano. Shakespeare, con todo, continuó en la condición de cómico hasta el 1604, visitando todos los años su pueblo, donde su familia le debía el más feliz bienestar. Yendo en auge su fortuna, rehabilitó títulos de nobleza, y adquirió diezmos en Stratford, Old Stratford, Welcom y Btshopton. Perdió á su padre en 1601, y á su madre en 1608; casó á su hija mayor con Juan Hall, médico de Stratford, á 1607; siendo abuelo á los 44 años. En 1609 publicó una colección de Sonetos. Retiróse á Stratford; donde casó, en febrero de 1616, á su segunda hija con Tomás Quiney, sobreviviendo dos meses á este enlace. Dicese, que celebrando alegre reunión, Shakespeare, Drayton y Ben Jonsan, bebieron con exceso; lo que produjo al primero una fiebre que le ocasionó la muerte, á los 52 años de edad.

De las 36 composiciones que de Shakespeare nos han legado los tiempos, y se adaptan perfectamente á las múltiples circunstancias de su vida, citaremos como más notables: *Romeo y Julieta*, tragedia romantizada; *El sueño de una noche de verano*; *Ricardo III*; *El rey Juan*; *Las alegres comadres de Widsor*, la única cuyo objeto es la plebe; *Como gustéis*; *Otelo*, *Medida por medida*; *Macbeth*; *Hamlet*; *El rey Lear*; *Coriolano*; *El cuento de invierno*, tragedia incomparable, y *Enrique VIII*, su última obra. Dichas obras, á más de otras atribuidas, han sido clasificadas con respecto á cuatro períodos: de las imitaciones y ensayos, (1587 á 1591); de personalidad propia, (1591 á 1600); de evolución y misantropía,—ésta como fruto de excesos juveniles,—(1600 á 1607); y de los asuntos históricos y comedia fantástica. Para terminar: Shakespeare hace sentir, sin darse cuenta; lo que idealiza, es una realidad que pasma; pasa

por todos los matices que caracterizan el corazón humano con sus afectos y pasiones; hace palpables las dobleces más recónditas del espíritu, fluctuando entre la fuerza y la razón; encarna en cuadros generales de luz y de vida, el proceso psíquico de las pasiones que agitan á la humanidad, sin dejar por esto de presentar forma concreta y de vivir realmente, los seres que ha creado. Y si á todo esto se añade su opulenta imaginación y rica fantasta, su fina ironía é inagotable buen humor, junto con otras relevantes cualidades que en él felizmente concurren, se tendrá una copia lo suficiente aproximada de Shakespeare.

MANUEL SAYRACH Y CARRERAS.

Sección Oficial

El día 14 de los corrientes, primer aniversario del fallecimiento de nuestro inolvidable fundador y director el Rdo. P. Eduardo Llanas, escolapio, se celebró por Muy Rdo. P. Rector del Colegio de San Antonio una misa rezada en virtud del acuerdo por la ACADEMIA CALASANCIA á raíz de la muerte del P. Llanas.

Asistieron á dicho acto el Rdo. P. Director de la Academia una comisión de académicos, individuos de la familia del P. Llanas y otros fieles.

Barcelona 19 de Julio de 1905.

El Vicesecretario,

JOAQUÍN M.^a PUIGFERRER DE SOLER

EL P. LLANAS

Discurso leído en el Ateneo de Villanueva y Geltrú

por el Rdo. P. Juan Colomer, escolapio.

(Continuación)

El P. Llanas debió ser el primero en todas partes. Dotado de maravillosas condiciones, no ya solo para la polémica en la que figuró como atleta de primer orden sino para sostener con brillo su puesto de honor en cuantos centros ó corporaciones vieran inscrito su nombre; sin quererlo y sin pretenderlo, porque á guisa de verdadero sabio era modesto, debió

adelantarse en todas partes á sus consocios. Era el destino que le acompañó siempre; y eso sin que rebajara el mérito de nadie, sin que por él se redujera la talla de nadie; por efecto natural y sencillo de una relatividad muy conocida, por efecto de que una cosa grande, puesta en parangón con otra más grande resulta pequeña. César fué grande, lo fué en los villorios y lo fué en la gran ciudad de Roma, no obstante los Crasos y Pompeyos, dignos de gobernar cada uno un imperio; y á la manera de César que fué el primero en todas partes, lo fué también el P. Llanas donde quiera llegó á asentar con permanencia su planta.

Vióle venir el Ateneo y entrarsele por sus puertas, apenas acabara de fundarse, ofreciéndosele para dar en él una serie de Conferencias. Efectivamente las dió; las dió con admiración y aplauso de todas las notabilidades de la población, notabilidades en las letras, en las artes y en la industria, congregadas en los salones de este Ateneo para oír aquella palabra límpida y sonora, verbo que cual si se desprendiera de un nuevo Sinaí, de un monte caldeado y en efervescencia por todas las corrientes del pensaminto y de cuanto más levantado y vasto puede concebir la inteligencia humana que no se adora á sí propia, sino que adora ante todo y sobre todo la verdad que promulga y defiende, se presentaba aquí como una revelación de convicciones profundas, de amplitudes de idea, de majestades del pensamiento, puesto todo al servicio de una gran causa, al servicio del hermosísimo enlace que existe y que no debiera romperse nunca entre la Religión y la Ciencia. Fueron en número de once aquellas memorables Conferencias, que hicieron ver desde luego hasta á los recalcitrantes, si acaso los hubiese, cuánta era la importancia del Ateneo, cuando albergaba en su seno ilustraciones tan notorias y personalidades de tanta valía, como lo era el Padre Llanas; y según era natural que así sucediese, le conquistaron aquellas Conferencias un puesto distinguidísimo en esta reunión de hombres notables, agrupados para cultivar su inteligencia propia y cultivar la de los otros, en provecho del porvenir de Villanueva, ávidos como estaban aquellos hombres

de trabajar por todos los medios posibles en el engrandecimiento y prosperidad de la población en cuyos términos habían visto la luz ó habían asentado definitivamente su domicilio.

A poco de aquellas Conferencias, y á poco también de haber sido nombrada una comisión de su seno con el encargo de que pasara á felicitar al P. Llanas por el sorprendente resultado obtenido en Barcelona en sus sermones predicados en la Catedral y sus conferencias en Nuestra Señora de las Mercedes, sermones y conferencias que fueron un asombro para los sabios de la Capital y que por parte del que los predicaba, suponían un trabajo hercúleo, no tanto por la índole difícil y espinosa de las materias de que trataba, cuanto porque los llevó de frente y simultáneamente por espacio de toda una Cuaresma; á poco—digo—de esta pública manifestación que revelaba bien á las claras cuán satisfecho y orgulloso se sentía el Ateneo con la honra de contar entre sus socios á aquel cuya presencia envidiaban para sí los hombres eminentes de la ciudad barcelonesa; fué nombrado el P. Llanas por unánime voto y con particulares muestras de satisfacción individuo de su Junta directiva. Tuvo lugar dicho nombramiento en 12 de mayo de 1878, y en 3 del inmediato junio fué nombrado Vicepresidente.

No venía el P. Llanas á eclipsar á nadie; pero pronto eclipsó á todos: los eclipsó no obstante los talentos y la valía de muchos. No podía suceder de otra manera. No se dió un paso que fuese hijo del atrevimiento; ni se hizo cesión del terreno, de modo que llevase aparejada la cobardía y menos estima de nadie. Sencillamente acaeció lo que dije antes, alteráronse las proporciones, se cambió el punto de vista, lo grande se convirtió en pequeño.

El primero que sintió los efectos del eclipse, fué el señor Presidente. Ocupaba la presidencia (1), y la ocupaba desde los orígenes del Ateneo, un hombre ilustre por muchos conceptos, que afortunadamente vive aún entre nosotros y á

(1) D. Teodoro Creus.

quien yo por mi parte deseo, no obstante su avanzada edad, que viva todavía por muchos años. En las letras, en el foro, en todo lo que acusa iniciativas fecundas, en todo lo que sea provechoso y pueda reportar alguna ventaja á sus semejantes, ha ocupado siempre y continúa ocupando un puesto distinguido. Y este hombre, entregado con afán á las tareas propias del Ateneo y que desde las alturas de la Presidencia propulsó y dirigió la fundación de la Caja de Ahorros, una de las obras que con mayor estima por las innegables ventajas traídas á la clase obrera, debe ser registrada en la cuenta del *haber* á favor del Ateneo; este hombre, en cuanto vió á su lado al P. Llanas, sintióse en su puesto, sintió como si le faltaran las fuerzas, ¡él, que siempre las tuvo muy grandes!; y confesando con ingenuidad y sencillez, mayores aún que sus merecimientos, que *en manera alguna podía consentir en continuar desempeñando el cargo de Presidente desde el momento que habia entrado á formar parte de la Junta una persona de tan relevantes condiciones como el P. Llanas*, declinó en favor de éste su puesto, proponiéndole luego para reemplazarle. Ni el P. Llanas aceptó, ni la Junta, que lo era general en aquel momento, asintió á la propuesta, obrando perfectamente una y otra, pues realmente hubiera sido doloroso y una como injusticia desprenderse del hombre que con sus desvelos y talento y con su acertada dirección, y juntamente con todo esto, con los eminentes servicios prestados á la causa de su Pueblo y de su Ateneo, había realizado la Presidencia. ¡Justa competencia de buenas formas la que tenía lugar en el seno de esta corporación naciente! ¡brillante torneo que honraba igualmente á todos, el que se libró aquí en aquel entonces!—J. C. E.

(Se continuará)

LA CUESTIÓN CANDENTE

En un artículo hermoso y erudito como todos los salidos de la bien cortada pluma del católico publicista don Ramón Nocedal, resuelve el mismo la cuestión que intenta

combatir, y de la cual se ocupa en estos últimos días á consecuencia de una Pastoral del Arzobispo de Sevilla, y que es una de las cuestiones que más han dividido el campo católico en nuestra Patria, y en que siempre ha tomado parte la ACADEMIA CALASANCIA, desde el tiempo de su ilustre y sabio Fundador.

La gran cuestión de formar en España un partido católico, que sea como el muro de contención contra esta avalancha destructora y satánica que amenaza destruir la religión de nuestros antepasados, que tantos días de gloria dieron á la patria, es la que resuelve tan batallador publicista sin intentarlo.

Después de hablarnos de la división del antiguo partido tradicionalista en sus dos ramas de integrismo y carlismo y de lamentar el [aislamiento en que se encuentra, dice: «cuando más encarnizada era la lucha tuve la inmensa dicha de ir á reñir en Castellón, una y otra vez, cara á cara y cuerpo á cuerpo con la masonería, primero en defensa de unos sacerdotes procesados por Morayta, después con motivo de las placas del Corazón de Jesús sacrilegamente arrancadas y pisoteadas... Allí con los íntegros estuvieron los carlistas de acción de la provincia, que sin acordarse para nada de nuestras divergencias, con su actitud y decisión me protegieron y ampararon, pusieron respeto á la masonería y al triunfo legal que obtuve añadiéron el triunfo de prevalecer y manifestar nuestra fe.»

Lo que más de una vez se ha hecho; sacrificar las ideas políticas de integrismo y carlismo ante una idea superior la idea religiosa, la defensa del clero, el celo por las placas del Sagrado Corazón, ¿por qué no ha de hacerse todas las veces que sea conveniente en aras de la religión y de la patria? ¿por qué no ha de cimentarse esta unión católica en más ancha base que la mezquina formada por los dos partidos mencionados?

La fe peligra en nuestra patria, la religión defendida por nuestros antepasados en Covadonga, en las Navas, en Granada, en el Bruch y llevada por Colón á través de los

mares al Nuevo Continente está perseguida y combatida de mil maneras. Si la comunidad de unos ideales más ó menos elevados, más ó menos nobles, une entre sí á las multitudes bajo la bandera de un partido político, monárquico, republicano, regionalista; ó individualizando más reúne este ideal á las multitudes bajo la dirección de un jefe de más ó menos prestigios ¿por qué una idea más elevada que todas las ideas de los más perfectos y elevados partidos políticos, no puede reunir á los defensores de la misma? No admiramos los católicos alemanes por su Centro tan bien organizado ante el cual se estrelló el Canciller de Hierro y ante el cual se embotaron los acerados rayos satánicos del *Kulturkampf*? ¿Por qué, pues, todos los católicos españoles secundando en esto las miras de la Santa Sede y siguiendo las instrucciones de los Prelados, no hemos de unirnos como formando un solo cuerpo, así como tenemos un solo espíritu que es el de la Iglesia y oponernos al mal, al error, al masonismo, á la impiedad en el terreno de la prensa, de la discusión, en el municipio, en el parlamento y todas la manifestaciones de vida que á los católicos se nos presenten, para ensanchar palmo á palmo los muros de Israel, y todo esto bajo la dirección de los Prelados, que también son ciudadanos, como nos dice el castizo escritor del artículo citado?

Mientras no descienda del terreno en que se ha colocado sólo permanecerá el político aludido. Le dejarán, como le han dejado, los que en otro tiempo pensaban como él. Si en otro tiempo sostuvieron los mismos *ideales*, si lucharon por los mismos principios algunos de los que ahora no piensan como él, es porque un destello de la verdad iluminó sus equivocadas inteligencias, es porque fueron dóciles á las enseñanzas emanadas de la Santa Sede, es porque sus corazones se dejaron guiar por las influencias celestiales de la gracia, y no fué para pactar con el liberalismo, no para aprobar sus fatales consecuencias, no por la esperanza de bienes perecederos, no por falta de valor para luchar hasta el fin de la vida en defensa de sus idea-

les, porque tales cosas no pueden suponerse en esta pléyade ilustre de Prelados españoles que tanto brillan por su virtud y saber, y que han dejado al citado escritor para seguir los consejos del gran Apóstol de las Gentes: *me he hecho todo para todos con el fin de salvarlos á todos*. Aprovechar lo bueno de todos los partidos para constituir el gran partido católico, es la aplicación actual de las palabras del Apóstol.

En esto, y no en el apego á las propias opiniones, está la reconstrucción de la sociedad española, no destruir sino edificar, no arrancar sino sembrar, lo cual es una repetición de las enseñanzas emanadas de la Cátedra de la Verdad, del actual Pontífice que en su primera Encíclica nos habla de la restauración de todas las cosas en Cristo: *Instaura re omnia in Christo*, siendo peligroso y contraproducente toda otra solución que al actual problema católico social intente darse.

MANUEL SERRA, Escolapio.

Entrado ya en prensa el presente número, hemos visto la siguiente carta dirigida por S. S. el Papa Pío X al Arzobispo de Sevilla, cuya carta es la más completa refutación de lo dicho por el mencionado escritor, y por ser un asunto de tanta actualidad no podemos dejar de reproducir tan importante documento pontificio, cuyas enseñanzas ha defendido siempre la ACADEMIA y continuará defendiendo.

PIO PAPA X

VENERABLE HERMANO, SALUD Y APOSTÓLICA BENDICIÓN

Cuál fuera nuestro pensamiento acerca de las Ligas católicas de España, plúgonos expresarlo cuando quiera que la ocasión se presentó, y al hacerlo, tributamos la debida alabanza á dichas Ligas alentándolas á la vez al logro de los provechosos fines que se proponían.

Mas al repasar con especial complacencia las palabras, con que poco ha exhortabas á los fieles de Sevilla en las páginas del Boletín diocesano, á apoyar ese género de agrupaciones, nos ha parecido oportuno agregar nuestras

exhortaciones á tu discurso, teniendo por cierto que ha de tomar grande incremento la unión de los católicos con los hombres insignes, esperanza de los buenos en que fué siempre fecunda la España.

Y á la verdad, si para alcanzar el bien de la Iglesia y de la Religión mucho vale la unanimidad de sentimiento, si nada conduce al engrandecimiento de las mismas, sino antes mucho obsta, el afecto á las parcialidades políticas, Nos no hallamos cosa más útil ni más oportuna para que conservéis incólume tanto don, como que, dejando á un lado particulares opiniones, todos determinen y resuelvan hacer pública profesión de fe católica, y afiliarse á esas asociaciones, á fin de que fielmente se guarden los principios católicos.

Nadie, pues, que sea justo apreciador de las cosas, puede desconocer la gran ventaja que estas Ligas traen á la Religión, ni como responden á la necesidad de los presentes tiempos, sobre todo si detenidamente se considera que, aisladas las fuerzas, no es posible acudir á salvar la situación, sino que se necesita oponer á la multiplicada malicia de los enemigos la fuerza de los buenos, juntos á modo de un ejército.

Por lo cual no podemos menos de elogiar nuevamente á estas ilustres asociaciones, al amparo de las cuales y merced á ellas han de crecer los trabajos y esfuerzos de los católicos, y se desbaratarán las asechanzas fraguadas por enemigas artes.

Queremos hacer saber á todos los que en España han promovido estas Ligas que Nos ante todo aprobamos su celo, como que juzgamos que merced á él combaten á los adversarios del Catolicismo y á la vez defienden fuertemente y en manera conveniente á los tiempos presentes el sentimiento católico.

Lo propio decimos, y por señalado modo se refiere, á los que con su dinero ó su trabajo ayudan á la excelente obra llamada de la Buena Prensa, todos los cuales sabemos que se esfuerzan en propagar la verdad católica y de-

fenderla hábilmente, sirviéndose de muy idóneos escritores de todo género, y por lo mismo se han hecho acreedores á nuestra gratitud.

Otorgado á los dichos su premio por estas nuestras palabras, entendemos que es justo y digno alabar principalmente tu diligencia y celo, que al instituir las mencionadas asociaciones y al exhortar á los fieles á agruparse en ellas con el solo fin del amor á la Iglesia, has merecido muy bien de Nos é interpretado rectamente nuestro pensamiento.

Sobremanera nos alegramos de que en esa empresa no te hayan faltado ni entre los sagrados ministros ni en el orden seglar quienes hayan cooperado con valiosa y fiel ayuda á tu designio, por lo cual á ellos extendemos asimismo nuestras alabanzas.

Ni en manera alguna dudamos que si perseveras en tu ardoroso celo, en su esfuerzo los fieles y en su pura intención todos se afirmará en España el Catolicismo, gozándose ella en sus abundantes y muy gratos frutos.

Y para que más copiosamente caigan sobre los españoles las luces celestiales, con que cada día vean mejor los provechos que reportan las asociaciones ajenas á los partidos civiles, damos amorosamente la bendición Apostólica en el Señor así á las citadas sociedades y á sus presidentes y auxiliares como principalmente á tí.

Dado en Roma en San Pedro el día 27 de junio del año 1905, segundo de nuestro Pontificado.

Pío PP. X.

EL CONGRESO HISTORICO DE LA CORONA DE ARAGON

Celebrar en una de las poblaciones de la antigua y gloriosa Corona de Aragón un Congreso histórico, el primero de todos los que hubiesen más adelante en este fomoso reino; reunir á los historiógrafos y arqueólogos de nuestra tierra para que, comunicándose impresiones durante conti-

nuo trato en unos días y aportando cada uno sus conocimientos y estudios, saliese de dicha reunión algo grande para la Ciencia y la Patria, es idea altamente simpática y bajo todos conceptos grandiosa y útil.

La Corona de Aragón tiene títulos sobrados para pedir la primacía entre los reinos que hoy forman el Estado español en lo relativo á la Ciencia, con razón llamada «maestra de la vida,» puesto que desde Muntaner, el famoso cronista, catalán, hasta nuestros días, es y ha sido país privilegiado de historiadores, de amantes de la antigüedad, de entusiastas narradores de los hechos vistos ó que han conocido, tanto que no sé si me ciega el cariño á la tierra al afirmar que no ha habido ni hay en nuestros días región más fecunda en escudriñadores celosos y fieles de lo pasado.

Algunos de estos beneméritos hijos de la tierra catalano-aragonesa, algunos de los pacientes investigadores de nuestros archivos, han iniciado la idea de la celebración de un CONGRESO HISTÓRICO DE LA CORONA DE ARAGÓN, en el que tomen parte los aragoneses, catalanes, baleáricos, valencianos y roselloneses, es decir, todos los regnicolas de aquel poderoso Estado que formó «lo pus bell princep del »mon e lo pus savi e lo pus gracios e lo pus dreturer, e »cell qui fo mes amat de totes gents, axi dels seus sotsme- »sos, com daltres estranyes e privades gents, que rey qui »hanc fos; que aytant com lo mon dur se dira lo bon rey »En Jacme Darago.» Tan excelente proyecto fué comunicado por sus iniciadores, con toda reserva, á cuantos hemos dedicado parte de nuestra actividad al estudio formal y serio de la Historia de dichas regiones, tomándola de las fuentes, muchas veces vírgenes, y siempre puras de los Archivos, y ha sido tal la unanimidad de pareceres de los pocos iniciados en el proyecto, que ya está decidido reunirnos en Lérida en sesión preliminar y preparatoria para acordar los distintos puntos en que ha de ocupar su atención el CONGRESO HISTÓRICO DE LA CORONA DE ARAGÓN.

El Congreso no hay duda que se llevará á cabo y lla-

mará la atención de toda Europa. Si nuestro Archivo de la Corona de Aragón es el arsenal más grande de documentos medievales, porque la canchillería aragonesa gobernó en la Edad Media y la tierra catalano-aragonesa impuso leyes al Mediterráneo, se extendió por Francia é Italia y llegó hasta Grecia, á parte de las relaciones amistosas ó guerreras con las demás naciones de la Península y fuera de ella; si un Zurita no pudo abarcar con su potente virtud intuitiva y sintética, cuando decían nuestros documentos, á pesar de vivir con ellos durante mucho tiempo; si Aragón tuvo en otros tiempos Argensolas y Zuritas: Cataluña, Pujades, Carbonell y Boades; Valencia, Diago y Viciana; las Baleares, Dameto y Mut; si Rancés, en Menorca, inició ya, á principios del siglo XIX, la nueva forma histórica, única posible y buena en nuestros tiempos, la de las monografías documentadas; si D. Próspero de Bofarull es el patriarca de los modernos historiadores catalanes; si hoy es tan grande el número de investigadores que asombra considerar como ha adelantado en la Corona de Aragón el conocimiento perfecto de los hechos históricos, hasta el punto de que si continúa durante algunos años más el fervor laudatorio de estudiar sucesos y períodos y publicar monografías, dentro de poco sólo faltará en esta región el genio que recopilando todas ellas forme la general historia de esta comarca ¿cómo no han de esperarse brillantes resultados de este Congreso?

Y si se quieren aun más pruebas que abonen la necesidad é importancia del Congreso no hay más que fijarse en el gran número de Revistas históricas que en este país se publican, como no ocurre en ningún otro, tales como, el *Boletín de la Academia de Buenas Letras*, la *Revista de Aragón*, las de las *Sociedades Arqueológicas de Barcelona y Mallorca*, las *Revistas de Huesca, Menorca y Tarragona*, los *Archivos de Ibiza* y otras varias en las que figuran firmas ilustres y de todos sabidas y conocidas. De buena gana citaría los nombres de los modernos historiadores de la Corona de Aragón, que serán los congresistas, pero ¿quién me abona el no olvidarme alguno entre tantos?

Alegrémonos del futuro Congreso y esperemos mucho de él. El único escollo posible para que no fuesen fructíferas sus tareas, sería el afán de discursar, propio de los Parlamentos, pero á este no hay que temerlo, pues los historiadores son gente práctica, educados en el ejemplo del pasado, y los de la Corona de Aragón saben perfectamente que en las gloriosas Cortes de este Reino, las primeras y más perfectas de Europa, se hizo mucho porque se habló poco.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

EL SITIO DE BARCELONA EN 1713-1714

(Continuación)

Reseña este mismo capítulo, con la especial competencia del escritor, interesantes datos relativos á los procedimientos que se aplicaban al ataque de plazas y fortalezas en los comienzos del siglo XVIII; explica, brevemente, las diferencias más culminantes entre los métodos llamados entonces de los Principes de Orange y de Vauban, este último pariente muy próximo del general de idéntico apellido, nombrado anteriormente; dáse una sucinta idea de lo que significaban, á la sazón, como se trazaban y construían las paralelas y las baterías de rebote, las zapas y los caballeros de trinchera; los aprestos que tenían por objeto el coronamiento del camino cubierto, el asalto y el alojamiento en la brecha; pasa una especie de revista de las fuerzas que componían el ejército sitiador, con su parque de artillería, formulando apreciaciones, de índole técnica, tocantes á las peculiares cualidades que respectivamente concurrían en los ingenieros franceses y en los españoles; menciona y extracta una interesante carta del general Verboom, al ministro Grimaldo, afirmando que á la postre y mal grado la repugnancia de los franceses habíase adoptado, en puridad, el plan por él propuesto, indi-

cando las razones que hubieron de influir para ello en el ánimo del duque de Berwick; después de todo lo cual relata una larga série de incidentes que vienen á formar como un verdadero «Diario del sitio», extensa y detalladamente circunstanciado; apertura de la trinchera, establecimiento de paralelas, trabajos de minado, todo con abundancia de pormenores, que, ni por su índole puramente militar, son apropiados para que intente aquí reproducirlos, aunque fuera en brevísimo extracto, un profano en tales materias, ni por su analogía con iguales ó parecidos episodios de otras guerras ofrecen especial interés, bajo el aspecto de la novedad; bastando, en suma, decir que puestos en acción tan poderosos elementos como pudieron juntar los dos monarcas aliados, la situación de la plaza vino á ser angustiosísima, escaseando ya el material de guerra, las vituallas, el dinero para pago de alcances á las tropas, reduciéndose cada día la masa de los combatientes, por bajas naturales ó de sangre, por enfermedades, cansancio, desertión y otras causas, todo lo cual daba lugar á sentidas quejas del general Villarroel, dirigidas á los Concelleres, declinando en ellos la responsabilidad del desastre final que ya era inminente, mientras los Concelleres afirmaban y protestaban que no había desmayo ni desidia por su parte, ni la ciudad escatimaba esfuerzo ni sacrificio de ninguna especie; pero, como quiera, trasluciéndose, á través de todo ello, que la perfecta inteligencia y la mutua confianza de los primeros meses del sitio, habíanse trocado en prevenciones, malquerencias y antagonismos de pésimo agüero para el ya muy próximo desenlace.

A pesar de todo, celebrado en 8 de agosto un nuevo Consejo de guerra, con asistencia de los Concelleres, del general Villarroel y de los demás generales, comandantes de las distintas armas é institutos en funciones de batalla, el Conceller *en cap*, Rafael Casanova, con grave y sereno continente, dirigió á los allí reunidos una calurosa excitación para que, sin ambages ni reticencias, expusieran otra vez su parecer sobre la mayor ó menor posibilidad ó acaso

la fatal inutilidad de continuar la defensa; contestando Villarreal, en nombre y con el asentimiento de todos sus colegas militares, que había venido á ser inminente y por lo mismo no era probable que tuviera retardo el asalto de los baluartes de Santa Clara y Puerta Nueva, expresando, sin embargo, la confianza de rechazarlos, no obstante la situación aflictiva y el descontento de las tropas; expuso la dificultad de que la milicia ciudadana, titulada «La Coronela», prolongara servicios que le causaban fatiga ya insoportable por más tiempo; que la mayor parte de las baterías hallábanse desmontadas, las brechas eran enormes, el ejército sitiador imponente por lo numeroso y aguerrido, los recursos para la defensa escasos, efímeros y endebles; pero que, aun así las cosas, nadie interpretara que aconsejaba la rendición, porque su honor y su decoro militar se lo impedían, en tanto que los apuros no hubiesen llegado al último extremo, cerrando en absoluto el camino á toda contingencia menos funesta.

Y, en efecto, como lo había previsto Villarreal, fué intentado el asalto de los dos referidos baluartes en los días 12, 13 y 14 de agosto, cumpliéndose también la predicción de que serían rechazados, no sin que los defensores hubiesen de lamentar anchos claros abiertos en sus filas, como no fué tampoco escasa la pérdida sufrida por los asaltantes.

Se hace cargo el Autor, con relación al mencionado suceso, de la profunda contrariedad experimentada por el duque de Berwick estimando marchitos en algún modo sus laureles por enemigos á quienes consideraba tan sólo como pelotones de rebeldes, habiéndose desahogado aquel enojo en ágrios reproches contra los ingenieros, que, á su entender, por escaso acierto en la dirección de los preparativos, habían sido los causantes del fracaso; y con este motivo explica seguidamente nuestro escritor los nuevos planes trazados y puestos en práctica para repetir el golpe, con más firme garantía de buen éxito, á cual efecto ensancharonse y multiplicáronse las brechas, reforzáronse los pa-

rapetos, abriéronse nuevas minas y en suma se acumularon tan formidables elementos para la nueva embestida, que ya el general Villarroel, sin perjuicio de proveer cuantas medidas juzgó adecuadas á trance de tan gravísimo apuro, hubo de manifestar, en nuevo Consejo de guerra, que consideraba irremisiblemente perdida la plaza, tanto más cuanto por todos era sabida la ineficacia de las gestiones practicadas por el marqués de Poal para traer socorro de miqueletes y somatenes, el no menos triste y general desamparo en que se hallaba la causa catalana en España, en Viena y en toda Europa, sin que por ningún lado se vislumbrara una esperanza de menos aciaga fortuna; que, por todo ello, los magistrados de la ciudad podían adoptar aquella resolución que la prudencia y el patriotismo les aconsejaban, bajo la seguridad, en todo caso, de que por su parte, manteniéndose como siempre y como el deber se lo imponía esclavo de su reputación militar nunca manchada, estaba dispuesto á seguir luchando hasta la muerte.

J. BTA. ORRIOLS

(Se continuará)

Bibliografía

LA ENEIDA, *traducida por* D. LUIS HERRERAS ROBLES, Pbro. 2.^a edición.—Madrid-Sevilla, 1904.

El gran poema de Virgilio, joya riquísima de la literatura latina, ha despertado en muchas inteligencias, el deseo de traducirlo y comentarlo, pero si numerosas son las personas que han intentado su traducción, pocas son las que han logrado la completa satisfacción de sus aspiraciones.

Entre los comprendidos en el corto número de hombres de letras que lo han traducido con éxito, se cuenta á Don Luis de Herrera y Robles, Dr. Catedrático de la asignatura de Retórica y Poética del Instituto de Sevilla, miembro de varias entidades y poseedor de honrosos títulos; el cual se dedicó al estudio completo de las obras clásicas,

estudio que le permitió ensanchar el horizonte de sus conocimientos literarios, y que le sirvió de sólida base ó fundamento, sobre el cual levantó el monumento de su erudición; y este conocimiento de la inspiración clásica, sirvió de poderoso auxiliar á la patente inteligencia del traductor, para la versión castellana del poema de Publio Virgilio Marón.

Respecto de la traducción, basta citar, para su elogio, los nombres de Mariano Catalina, secretario de la Real Academia Española, de Menéndez Pelayo, de Pidal (Don Alejandro), de Núñez de Arce, de los Condes de Cheste y de la Viñaza, y de otras figuras de las letras patrias, figuras que han dedicado á la citada traducción, encomiásticas frases.

El M. I. Sr. D. Cayetano Fernández, aplaude con entusiasmo al trabajo del traductor, en sus endecasílabos libres *hermosos versos, tan fluidos, tan tersos, tan castizos y elegantes*, y se muestra partidario del verso libre, mediante el cual puede seguirse con facilidad á la inspiración del vate y apartarse de los ripios que contribuyen á desconocer el original.

No podemos menos de elogiar la labor de D. Luis de Herrera y Robles, labor que viene á aumentar el rico tesoro de nuestro «República de las letras».

El Dr. de Herrera puede dar como satisfechas sus aspiraciones, pues ha prestado á nuestra literatura, un gran servicio con la traducción del que ha merecido ser llamado por Valera: *poema único, como también es único el vate que lo compuso*.

JORGE OLIVAR DAYDÍ

CARIDAD... PERRUNA

CUENTO

Un pobre hombre, que en vano había buscado trabajo y no contaba con ningún recurso con que alimentarse, pues tenía ya empeñada ó vendida hasta la última pieza de ropa, después de un día de ayuno forzoso, decidióse á salir á la calle á implorar la caridad pública.

En los primeros momentos la vergüenza no le permitía alargar la mano para pedir socorro y se le enredaba la len-

gua al querer articular palabras. Ni una sola persona se detenía á darle socorro, ya sea porque cada una tenía sus pobres abonados, ya por la altivez y soberbia de alguno de los paseantes.

Fantábanle ya las fuerzas; se le escapaba de su pecho algún gemido; bostezaba casi sin interrupción; pedía favor á cuantos por su lado pasaban...

Todo era inútil, y cuando ya era mucha su desesperación cayóle en la mano una moneda de diez céntimos sin que acertara á ver quien era el caritativo donante, tal era su debilidad que la vista le flaqueaba.

Levantóse como pudo, fué á la panadería más próxima y con aquella *fortuna* compró pan, que le sirvió para entretenir el hambre que se había enseñoreado de su estómago.

Casi ya había acabado de comer aquel pan, y cuando sólo le faltaban unos mendrugos, acercóse al pobre un perrito que se puso á saltar delante de él, ladrando de alegría, porque sin duda, estaba tan harto como el harapiento en cuyas manos veía unos pocos mendrugos...

Mas el perro para demostrar su cariño desinteresado no quiso comerse el poco pan que le alargaba el donante y redobló, sin embargo, sus saltos y movió agitadamente su colita.

Compadecióse el infeliz pordiosero de aquel animalito y acariciando su huesoso cuerpo le colmó de caricias. ¡Ya tenía un compañero de infortunio! Púsole por nombre Chelín y, llegada la noche, los dos se dirigieron á la pobre morada del mendigo, prestándose mutuamente calor.

Por la mañana al despuntar el alba, despertóse Ramón, que así se llamaba el pobre, y grande fué su contento al ver el perro que dando saltos de alegría, le lamía las manos, sin duda en prueba de agradecimiento.

—¡Pobre Chelín! — exclamó el hombre, pasándole la mano por el lomo,—¡mala casa has elegido para vivir!

—¿Y qué voy á hacer hoy?—se decía; quedábale sólo el recurso de salir otra vez á pedir limosna, pero al acordarse de lo que le había pasado el día anterior se apoderó de él un

desconsuelo y una angustia indecibles. En medio de aquella tristeza recordó aquella mano caritativa que le había entregado los diez céntimos y decidió volver á pedir limosna acompañado de su pobre Chelín.

Al llegar á la calle y ver que éste le seguía, le decía:

—Quédate, ve á otra parte, busca lo que puedas por la vecindad... que yo ni siquiera podré darte huesos para lamerlos y sólo hambre podré brindarte;—pero el perro no hacía caso de las lamentaciones y seguía á su nuevo amo.

Siguió éste mendigando; pero la gente por la mañana va muy ocupada; unos á sus negocios, otros á la oficina, aquellos á la fábrica, de modo que ni un ochavo pudo recoger aquella mañana. Faltábanle fuerzas en las piernas y determinó sentarse en un banco del paseo, y el perro con mirada triste, le miró y se echó á sus pies.

Ya fuera porque se durmió ya porque le dió un pequeño vahido iba el pobre Ramón á caerse á no ser por Chelín que ladrando con fuerza le despertó y queriendo saltar sobre sus piernas le hizo volver en sí.

—¡Chelín, Chelín!—dijo él, acariciando al desdichado, pero cariñoso perro,—hay que ver quién se compadece de nosotros.

Pero ni por esas, pues las personas que entonces transitaban eran de aquellas que salen á pasear y tomar á el sol primaveral.

Ramón, cada vez más débil dió algunos pasos más, pero fué imposible, volvió á sentarse en otro banco.

Casi sin fuerzas, ya no podía extender la mano para pedir limosna, y parecía habían llegado sus últimos momentos.

El pobre Chelín, al ver á su amo en aquel estado y compenetrándose de sus sufrimientos, sin duda por experiencia propia, se echó en el suelo y muy lastimero empezó á gemir.

Al sentir los lamentos del pobre Chelín acercáronse algunas personas y pronto alrededor del banco formóse abigarrado grupo.

—¡Pobre animalito!—dijo una niña que iba acompañada

de su *mademoiselle*.—¡Este perro se muere de hambre! Y echó una pieza de diez céntimos sobre el banco para que su dueño la recogiera.

—¡Pobre perrito!—exclamó un niño, y un jóven, y una señora... ¡Qué lástima de animal! ¡Y qué bonito es!... Saltaban diez céntimos y diez más y era tal el ruido del cobre que devolvió las pocas fuerzas al pobre Ramón, que estupefacto, no tenía tiempo material para recoger las monedas que caían sobre el banco.

Todas las tardes se ve ahora á Ramón que va al mismo sitio con su inolvidable Chelín! ¡Qué bueno es y qué cariñoso! Verdaderamente no tiene precio.

Y cuando ruedan de nuevo las monedas, el pobre á veces piensa, que no es á él sino á su Chelín al que socorren, y sin querer sarcásticamente exclama:

—¡Qué caridad más *bestial* la de algunas personas! ¡Mas al fin y al cabo, qué buen corazón tienen los que se compacen de mi Chelín!

LUIS BRUNA

CAP D' ANY DE LA MORT DEL RDIM. P. LLANAS

Escola Pía espanyola,
plora, plora sens consol,
en ton firmament blavisim
guarnit d' estéls á milions
un hi ha clucat sa parpella
que enlluentava mitj mon.

Avuy fa un any que tres astres (1)
de naixenta resplandor,
per sempre més s' eclipsaren
martirs de sa vocació,
en mitj d' horrible tempesta
d' aigua, de llams y de trons.

Aquest espantós eclipse
al veurel tot trist lo Sol,

(1) Se refiere á la catástrofe del Jiloca en que perecieron tres P.P. Escolapios.

semblava deixá anar llágrimes
 que creixían cada jorn,
 formant primer un clar núvol
 que s' anava tornant fosch,
 fins qu' un día al trenc de l' alba
 s' eclipsá també del tot.

Plora, plora, Escola Pía,
 plora, plora, sens consol,
 Sol, com lo que se 't va pondre
 llavórs, ne veurás ben poch.

Mes..... riu de goig y alegría,
 que si aquí baix se t' ha post
 se 'n ha pujat á la gloria
 per donat més resplandor,
 que 'ls grans astres en la terra
 fan nosa a la gent del mon.

JOSEPH VIVES

LAS DOS ALMAS

Alma ¿dime á donde vas
 con ese ligero vuelo?

—Me voy á gozar del cielo
 para no salir ya más

—Pues dime tu que ya dejas,
 ese mundo del que vienes,
 dime ¿que hay eh?—Desdenes
 á tus llantos y á tus quejas

—Dime pués ¿si alcanzaste
 la gloria eterna del cielo,
 por que dejas este suelo
 llorando? dí ¿que dejaste?

—¿No has llorado hermana mia
 cuando del cielo has salido?

—Si por que hay mi Dios querido
 por quien lloro todavía

—Pues lo mismo en el mundo
 el que subo ya premiada;
 he dejado otra alma amada
 con desconsuelo profundo

—Y tu dime ¿á donde vas?

—¡Ah! yo voy al mundo aquel
del que subes—Pobre, en el
á sufrir aprenderás
bajas á ser de un nacido
alma pura y delicada

—Y tu dejas alma amada
al que ser un día ha sido

Y con llanto y desconsuelo
las almas fueron volando,
contenta llegó una al cielo
la otra al mundo llorando.

JOSÉ RUMEU Y FREIXA

Revista de Revistas

Españolas.—*La España Moderna.*—Mayo y Junio.—Martín Hume sigue estudiando «la influencia española sobre la literatura inglesa», escribiendo sobre las crónicas, historias y recuerdos de aventuras personales. Alaba el impulso nuevo y original dado á la forma histórica por Alfonso X, cuyo ejemplo siguieron príncipes y nobles y puso de moda en España la cultura. D. Juan Manuel escribió sumarios ó abreviaturas de las obras del Rey Sabio y el biznieto de éste, Alfonso XI continuó la compilación de las crónicas regias, creando por primera vez en la persona de Fernán Sánchez de Tobar, el cargo de cronista regio, pero estas crónicas eran registros escuetos de las aventuras reales hasta que surgió un genio, el Canciller López de Ayala que hizo de la crónica regia una viva representación de los acontecimientos que ocurrieron alrededor del rey. Analiza luego la anónima *Crónica de Juan II* para probar que en todas ellas se notaba la nota personal en la historia y el rebajar la historia de Castilla al nivel de fábula ampulosa, que se acentúa en las crónicas de sucesos particulares como en *La Vida y Hechos del Gran Tamerlán*, el *Libro del Paso Honroso*, etc., á pesar de los esfuerzos hechos por Pérez de Guzmán para dar una dirección á la Historia. Examina luego la influencia que ejerció fuera de España la tendencia de novelar en la Historia, y señala que en las guerras entre Pedro I y Enrique II, un francés, Froissart, que asistió á las mismas, imitó la crónica caballeresca española y lo mismo muchos ingleses, que recibieron la moda de la narración histórica pintores-

ca y la implantaron en Inglaterra, aun cuando con menos empeño hacia lo maravilloso.

La crónica regia de España se caracteriza en dos direcciones: la tendencia á la historia moderna y la de las aventuras altisonantes y maravillosas, de las cuales á las historias completamente imaginarias no habría más que con paso. El español fué siempre aficionado á la forma literaria de lo maravilloso y por esto no es extraño tuvieran gran aceptación las novelas de la caballería y las pastoriles, cuyo origen examina sentando la afirmación de que en el siglo XII ya se conocían en Inglaterra las leyendas que dieron vida á aquellas. ¿Cómo estos cuentos célticos llegaron á España? Dificil es precisarlo pero se ve que el Arcipreste de Hita en el siglo XIV ya los conocía y López de Ayala menciona el *Lancelot del Lago*. En el siglo XIV hubo ya un *Amadis* en España, el cual hizo furor desde el siglo XV. La invención de la imprenta, la unidad política y la exclusiva ortodoxia religiosa dieron aliento á la caballería, cuyos libros influyeron en la literatura inglesa con las traducciones de los *Amadises* y *Palmerines*. Esto por lo que se refiere á las novelas caballescascas. En cuanto á las pastoriles las encontramos ya en *La cárcel de amor* de San Pedro, traducida al inglés por Berners, pero cuando adquirieron auge fué después de escrita *La Diana* de Montemayor traducida por Young en Inglaterra é imitada por Shakespeare.

Boletín de la R. Academia de la Historia. En un corto informe el Sr. Guillem García da cuenta de los descubrimientos hechos en la montaña Pelada de muchos fosiles de la época cuartenaria, entre ellos el rinoceronte y las tortugas que indican la existencia de un clima cálido en nuestra región al que debió suceder otro más templado procedente de las ni ves de N. de Europa. Estos descubrimientos unidos á los hechos por el Sr. Segarra en el cerro del Pollo, revelan que el llano de la marina barcelonesa, desde Mongat hasta Capdefels, fué asiento del hombre prehistórico; «en tanto que el mar, retirándose paulatinamente, permitía á los ríos y á los arroyos que con su gleba de acarreo elevasen y fecundizasen este suelo ameno y rico».

Francesas. — *La Grande Revue*, Strauss estudia el descanso semanal y después de historiar como se ha observado la fiesta del Domingo y de citar la autoridad de Proudhon en favor de la misma dice que hoy nadie pone en duda que debe concederse un día de descanso á los trabajadores. El problema sólo se plantea en los términos de si el descanso ha de ser semanal ó dominical, siendo preferible este último porque al ser colectivo favorece la vida de la familia, facilita la inspección é impone menos gastos á los patronos.

La Sociologie Catholique. — El P. Rivoire dedica un artículo á «los

progresos de los jóvenes católicos de Francia», los cuales son hoy más en número, más valientes y más instruidos que antes. Las circunstancias porque atraviesa la nación francesa han hecho que sus jóvenes católicos se asocien y hagan frente á las asociaciones de jóvenes contrarios á la Religión, ejerciendo una acción social fecunda, desengañando á los incautos ya de palabra ya por escrito y llevando su valor hasta el punto de repartir folletos y periódicos por clubs, cárceles y calles. Aconseja mucho estudio porque hoy la lucha es de ideas y científica.

Italianas.—*Nuova Antologia*.—«Como se triunfa de las huelgas» es el título de un trabajo del Duque de Gualtieri, en el cual estudia las huelgas de Bélgica en 1893 y 1902 y de Holanda en 1901, y las de los ferrocarriles de Australia en 1902 y de Hungría en 1904. En todas ellas el Gobierno y el Parlamento vencieron no por la debilidad si no por la energía, reprimiendo los desórdenes y los atentados contra la libertad del trabajo. El autor concluye afirmando que el gobierno que trata de igual á igual á los huelgistas y los anima y compra sacrifica á favor de un puñado de facciosos los intereses materiales y morales de la nación.

P.

Revista de la Quincena

EL PADRE LLANAS

El día 14 del mes actual cumplió un año desde que nuestro sabio Fundador pasó á mejor vida.

Un año ya, y parece ayer; un año nada más, y la para nosotros nefasta fecha se nos antoja muy remota. Esas son las fluctuaciones á que somete el concepto del tiempo la ausencia definitiva de un ser querido. Unas veces el afecto nos le presenta como perennemente próximo á nosotros, y otras veces la añoranza dilata desmedidamente el lapso de su separación.

Han transcurrido los meses, ha pasado un año, y no hemos acabado de llorar la muerte del P. Llanas; le echamos de menos como en los primeros días, y aunque no con la misma agudeza, sentimos con mayor intensidad, si cabe, por lo mismo que con mayor meditación hemos podido apreciar su trascendencia, el triste acontecimiento. Pero en medio del inevitable desconsuelo, el Señor nos ha favorecido con el aliciente de la constancia, encaminada, dentro de nuestra modesta esfera, á la continuación de la obra sabia y

vigorosamente emprendida por el ilustre pensador como publicista católico.

El P. Llanas murió un año ha, y le lloramos todavía y le lloraremos siempre; pero nuestras lágrimas no se secarán esterilmente sobre una losa sepulcral, sino que harán germinar en nosotros la semilla de su doctrina, y ésta fructificará y alimentará, si Dios es de ello servido, otras inteligencias; y cuando el pensamiento responda abiertamente á la realidad de los hechos, entonces habrá triunfado por completo la verdad, aquella verdad con tanta abnegación y sabiduría vindicada por el insigne escolapio.

Todo indica que á eso vamos. No se trata ya de una esperanza más ó menos remota; se trata de los mismos hechos que á la vista de todos se van desarrollando, y en los cuales aprendemos, cada día con mayor fuerza, que es una verdad incontrastable la sustentada por nuestro inolvidable Maestro, de que para marchar ó cuando menos aproximarse todo lo posible á la *tesis*, es necesario operar sobre el terreno de la *hipótesis*.

Hombres de levantado entendimiento y vasta ilustración, preocupados de cuanto no fuera el bien de la Iglesia, después de haber sido nuestros adversarios vinieron á nuestro campo, persuadidos por la confirmación pontificia de aquella doctrina, las enseñanzas de los prelados y la observación atenta de los hechos; y no quedan enfrente más que unos pocos recalcitrantes que sólo pueden acusar su contumacia con intriguillas de campanario ó lamentando públicamente su espantosa soledad.

L'Unione nell'azione, ha recomendado recientemente S. S. Pío X á los católicos italianos al permitirles presentarse como candidatos en las últimas elecciones municipales; y aquel consejo y esta permisión no otra cosa vienen á ser que la aceptación circunstancial de la hipótesis planteada en Italia, como la manera más eficaz de proteger la tesis genuinamente católica, defendiéndola en el mismo terreno de los sectarios y con sus mismas armas: todo ello sobre la base de la unión de los católicos.

No debemos, pues, rectificar el programa que nos legara el Maestro, después de habernos enseñado á cumplirlo; pues á cada paso vémoslo confirmado desde la Silla de San Pedro. Debemos, sí, mirar á lo alto y marchar de frente, bien seguros de que nadie habrá de arrollar nuestro paso. Esto es lo que nos incumbe.

El día 14 del mes actual cumplió un año de la muerte del Padre Llanas. No distraigamos el pensamiento. Dentro de esta quincena el triste aniversario y su trascendencia lo llenan todo para nosotros.

Oremos y meditemos.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Variedades

MITINS CATÓLICOS.—Comienzan los católicos de toda Francia á arganizar mitins de protesta contra la separación de la Iglesia y el Estado, provocada por el Gobierno de M. Combes.

En La Roche-sur-Yon se ha celebrado un mitín, al que han asistido 1.500 católicos, presididos por M. Verger.

Se acordó por unanimidad, después de pronunciar valientes discursos contra los déspotas, rechazar la separación como inicua y contraria á los intereses morales y materiales del país y pedir el mantenimiento del Concordato con aplicación leal de sus contenciones.

En Poitiers se ha celebrado otro importantísimo mitín.

Han asistido más de 3.000 católicos. Acudieron también gran número de señoras de la Liga Patriótica Francesa.

M. Grousseau, diputado del Norte, expone el plan metódicamente por la masonería contra la religión católica.

M. Toussaint estudia los proyectos de separación de la Iglesia y el Estado: «Su fin, ha dicho, no es otro que el de la destrucción de la Iglesia».

Arbol Calasancio

23 de julio de 1638.—Muere el R. P. Esteban de la Reina de los Angeles, escolapio. Había nacido en Luca, Italia, y era Senador de la República, cuando, habiendo oído un sermón del V. P. Pedro Casani, determinó abandonar el mundo é ingresar en las Escuelas Pías.

Con el santo hábito procuró revestirse de las virtudes de Jesús crucificado, á quien imitó toda su vida.

Los ayunos y vigiliass del Siervo de Dios eran continuas, las disciplinas frecuentes y hasta derramar sangre, por las noches, cuando no podía ser visto, limpiaba la casa, y salía muchas veces á pedir limosna con las alforjas al hombro por las calles de Nápoles.

Su devoción á María era tierna y la Virgen le pagaba el cariño que le profesaba con frecuentes visitas, siendo la más notable la que le hizo en la hora

de la muerte acompañada de todos los religiosos escolapios fallecidos hasta la fecha.

El cuerpo del Siervo de Dios despedía después de muerto un olor suavísimo, y los fieles se disputaron la posesión de las cosas que le habían pertenecido, para conservarlas como reliquia.

—Siguiendo la piadosa costumbre, no ha muchos años establecida en el Pensionado de Escuelas Pías de Sarriá; la Comunidad y señores pensionistas del mismo obsequiaron al Divino Corazón de Jesús con solemnísimos cultos el día 18 de Junio.

Por la mañana hubo Misa de Comunión general y Oficio, concluido el cual, se disparó una ruidosa traca valenciana.

Por la tarde se cantó el trisagio seráfico, se paneginizaron los exces del amor del Sagrado Corazón para con los hombres y se sacó en triunfo á Jesús por los jardines del Colegio, acompañado por comisiones de Padres y alumnos de los tres Colegios de Barcelona, en número de más de 800.

A la función asistió el Rvdmo. P. Vicario General; siendo llevada la Custodia por el M. R. P. Provincial de Cataluña, y las varas del Palio, por una comisión de Académicos de la Calasancia. Después de la reserva se disparó un artístico ramillete de fuegos artificiales, durante los cuales, lo mismo que durante la procesión, ejecutó selectas piezas la tan acreditada Banda Militar de Cazadores de Estella.

—En el Colegio de San Antón se honró asimismo al Deífico Corazón con Misa de Comunión general, con plática preparatoria y con solemne procesión, que recorrió los patios del Colegio artísticamente adornados con plantas tropicales y ricos damascos.

—Va generalizándose la costumbre de formar al terminar el curso grandiosas exposiciones de los trabajos ejecutados por los alumnos durante el año. Las que merecen especial mención son: la de la sección de encomendados y la de las clases externas del Colegio de San Antón, las de los Colegios de Tarrasa, Sarriá, Sabadell, Balmes, Calasancio y la del Colegio de MM. Escolapios de Barcelona. En todas se ve admirablemente hermanados el *utile dulci*, que es el fin último que debe perseguirse en la obra de la educación; pues los cuadernos de contabilidad comercial, de problemas de aritmética y geometría están artísticamente combinados con las muestras de dibujo lineal y de figura, trabajos manuales en papel, cartón, barro, trabajos de mercadería, pirografía, spritzomanía; al contemplar los cuales no sabe uno que admirar más si la habilidad y refinado gusto de los artistas ó la habilidad y constancia de los profesores que, de modo tan admirable, han sabido excitar las facultades de sus alumnos hasta el extremo de hacerles realizar obras que más que de niños, parecen de personas eminentes familiarizadas con el arte.